

## CAPÍTULO 24

### Intervenciones estatales y actividades de extensión universitaria en comedores comunitarios del Conurbano Bonaerense

Constanza Faracce Macia<sup>1,\*</sup>, Maria Victoria Mairano<sup>2,\*\*</sup>

<sup>(1)</sup>CIC-UNLaM; UBA.

<sup>(2)</sup>CONICET-UNLaM; UBA

\* cfaracce@unlam.edu.ar, \*\* mmairano@unlam.edu.ar

**Palabras clave:** Comedores comunitarios; Alimentación; Conurbano Bonaerense; Extensión Universitaria; Políticas Sociales.

**Keywords:** Soup kitchens; Food; Conurbano Bonaerense; University Extensions; Social Policies.

#### Resumen ejecutivo

Este capítulo realiza un recorrido sobre la problemática del hambre y el acceso a la alimentación, focalizando en las intervenciones en los comedores comunitarios del Conurbano Bonaerense, región que presenta niveles de pobreza e indigencia más elevados que el resto del país, junto con un mayor porcentaje de asistidos alimentarios. Se tendrán en cuenta los programas estatales y las actividades de extensión universitaria, comprendiendo a los comedores comunitarios como estrategias que emergen de la interacción entre distintos sectores de la sociedad civil y el Estado.

## I. Introducción

La situación del hambre y el acceso a la alimentación constituye una problemática central en nuestro país desde el siglo pasado hasta la actualidad. En efecto, múltiples han sido las propuestas e intervenciones que buscaron contrarrestar esta situación. Al hacer referencia a intervenciones no sólo remitimos al Estado, sino también a la articulación entre otras instituciones, organizaciones sociales y políticas, organizaciones de la sociedad civil, iglesias, entre otras, que realizan prácticas -muchas veces de forma articulada y otras no- con relación a la satisfacción de la alimentación de algunos sectores de la sociedad. Uno de los espacios que se ha constituido como epicentro de las prácticas de ayuda e intervenciones estatales frente al hambre son los comedores comunitarios a lo largo y ancho del país.

Los comedores comunitarios se sostienen gracias al trabajo de vecinas (generalmente mujeres) de los barrios, quienes diariamente llevan a cabo diferentes tipos de tareas, que van desde actividades administrativas/burocráticas, pasando por el abastecimiento de recursos hasta la preparación y entrega de los alimentos y comidas. Sin embargo, en el funcionamiento cotidiano de estos espacios, también se identifican otros actores, entre ellos, el Estado -a través de programas ejecutados desde los niveles nacional, provincial y municipal- y las instituciones universitarias, que colaboran a partir de las actividades de extensión (Faracce Macia, 2023a). Es por ello que, retomando el modelo teórico basado en los Regímenes de Bienestar (Titmuss, 1974; Esping-Andersen, 1990; Adelantado y col. 1998; Martínez Franzoni, 2005), entendemos a los comedores comunitarios como estrategias que emergen de la interacción entre distintos sectores de la sociedad civil y el Estado. En dicho marco, este capítulo realiza un recorrido sobre las intervenciones en los comedores comunitarios del Conurbano Bonaerense, teniendo en cuenta los programas estatales y las actividades de extensión universitaria.

La delimitación geográfica circunscrita al Conurbano Bonaerense radica en que hace más de tres décadas que los comedores comunitarios abastecen las necesidades alimentarias de los sectores populares en esa región, que incluye el área que rodea la Ciudad de Buenos Aires y se compone por 24 partidos<sup>1</sup>. Se trata del sector más poblado de la Provincia de

---

1. Almirante Brown, Avellaneda, Lanús, Lomas de Zamora, La Matanza, Morón, Tres de Febrero, San Martín, Vicente López, San Isidro, Quilmes, Berazategui, Florencio Varela, Esteban Echeverría, Ezeiza, Moreno, Merlo, Malvinas Argentinas, Hurlingham, Ituzaingó, Tigre, San Fernando, José C. Paz y San Miguel.

Buenos Aires, a la vez que presenta niveles de pobreza e indigencia más elevados que el resto del país, junto con un mayor porcentaje de asistidos alimentarios. De ahí la relevancia de analizar las problemáticas relacionadas a la pobreza y la alimentación en dicha región.

Según el INDEC (2023), en el primer semestre del 2023, su población asciende a 12.823.622 de personas, de las cuales casi la mitad (47%) se encuentra en situación de pobreza, y el 11.6% es indigente. Además, se posiciona como la región urbana más asistida del país: en el año 2020, el 56% de los hogares de esta región percibió programas sociales de transferencias monetarias directas (incluye la Tarjeta Alimentar), asignaciones familiares no contributivas y/o asistencia alimentaria directa (recepción de cajas/bolsones de alimentos o comida de comedores públicos no escolares), porcentaje que desciende hacia un 17.8% en la Ciudad de Buenos Aires, 48.5% en otras áreas metropolitanas y 49.7% en el resto urbano interior (Bonfiglio y col. 2022). Según una estimación del Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento, durante el 2020, las ollas populares se llegaron a multiplicar entre tres y seis veces en algunos barrios populares del Conurbano Bonaerense (ICO- UNGS, 2020). Además, el ReNaCom,<sup>2</sup> registró 2.730 comedores/merenderos en el país, de los cuales 807 se encuentran en el Gran Buenos Aires, con un total de 135.556 asistentes.

Como estrategia argumentativa, en el presente escrito, en primer lugar, establecemos algunas directrices que nos permiten definir la problemática alimentaria y el hambre, desde su conceptualización teórica y datos sobre afecciones relacionadas a la malnutrición, de Latinoamérica, Argentina y el Conurbano Bonaerense. Luego, realizamos algunas notas conceptuales para definir a los comedores comunitarios como estrategias emergentes de la interacción entre sectores de la sociedad civil y el Estado, desde el modelo teórico basado en los Regímenes de Bienestar. En tercer lugar, presentamos un recorrido por las intervenciones estatales y las de extensión universitaria en los comedores del Conurbano Bonaerense. Finalizamos con algunas reflexiones finales en torno a la persistencia de múltiples intervenciones en la cuestión alimentaria desde hace décadas, que convive con la continuidad y profundización de las problemáticas relacionadas a la malnutrición.

---

2. Lanzado en el año 2020, el ReNaCom es un registro nacional de comedores que busca crear un mapa geolocalizado, con estadísticas confiables y precisas de los espacios comunitarios destinados a la asistencia alimentaria que existen actualmente en todo el país (Faracce Macia, 2021).

## II. Problematicando el hambre y la alimentación en Latinoamérica, Argentina y el Conurbano Bonaerense

Desde la mirada de Josué De Castro (1951) hasta la actualidad, el hambre expresa una de las calamidades más terribles que comprometen a la humanidad, ocasionando daños irreparables en los niños y niñas. El hambre y la desnutrición son enfermedades sociales, ya que se originan a partir del acceso desigual en el consumo de alimentos y nutrientes (Grassi y col. 1994), y el déficit nutricional no solo afecta a nuestros cuerpos, sino también a las afectividades y a las relaciones sociales que establecemos (Scribano, 2008). Cuando nos alimentamos, las energías corporales que se adquieren desde el alimento se hallan ligadas con las energías sociales, por lo que, si se sufre de deficiencia nutricional, probablemente las relaciones sociales que se puedan establecer sean débiles afectando la capacidad de desplazamiento social, la trayectoria de clase y la regionalización de la vida (Scribano, 2008).

Grassi y col. (1994) definen la problemática alimentaria como aquella que abarca los aspectos relacionados con: a) la producción de alimentos (que abarca el procesamiento-transformación y también los insumos para la producción de alimentos); b) la distribución y comercialización de alimentos; c) el consumo de alimentos y sus efectos sobre las condiciones históricas de reproducción de la población y de la fuerza de trabajo; y d) factores culturales e ideológicos ligados a lo alimentario, como actitudes y creencias diferentes sobre los alimentos (lo comestible y no comestible en cada sociedad), clasificaciones de los alimentos (lo frío y lo caliente), hábitos de consumo y pautas culturales que indican cómo se come, cuando y quien come cada cosa; visiones diferenciales sobre los alimentos, su valor social, su incidencia en la constitución de la identidad de determinados conjuntos sociales.

La problemática del hambre no es resultado de la escasez de alimentos, sino de las desigualdades para el acceso a los mismos, en tanto el capitalismo ha situado lo alimentario en el ámbito privado de los sujetos y en la esfera del mercado (Scribano y Boragnio, 2021). Esta problemática ubica al fenómeno del hambre como un aspecto central de la cuestión social (De Sena y Dettano, 2022). Cuando el acto de alimentarse no contiene suficientes nutrientes con el valor energético necesario más allá que la mera reproducción física, se produce la expropiación de energía que se acumula y se distribuye de forma diferencial por y para algunos (Scribano y De Sena, 2016).

Respecto a los datos recientes sobre hambre, según un informe de FAO y col. (2022), en 2021 padecían hambre entre 702 y 828 millones de personas en el mundo. La cifra ha aumentado en unos 150 millones de personas desde la irrupción de la pandemia por COVID-19 (FAO y col. 2022). La prevalencia de la subalimentación<sup>3</sup> se manifiesta en algunas regiones específicas: “...del número total de personas subalimentadas en 2021 (768 millones), más de la mitad (425 millones) viven en Asia, y más de un tercio (278 millones) en África, mientras que corresponde a América Latina y el Caribe cerca del 8% (57 millones)” (FAO y col. 2022). Además, este informe destaca que, en 2021, alrededor de 2.300 millones de personas en el mundo, es decir, casi el 30% de la población mundial, se encontraban afectadas por la inseguridad alimentaria<sup>4</sup> moderada o grave. Según FAO: “Una persona padece inseguridad alimentaria cuando carece de acceso regular a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para un crecimiento y desarrollo normales y para llevar una vida activa y saludable. Esto puede deberse a la falta de disponibilidad de alimentos y/o a la falta de recursos para obtenerlos” (FAO, s.f.).

En América Latina y el Caribe, el hambre y la inseguridad alimentaria han ido en aumento desde 2014, alcanzando su nivel más alto durante la pandemia por COVID-19 (FAO y col. 2023). Según el informe “Panorama regional de la seguridad alimentaria y nutricional - América Latina y el Caribe 2022: hacia una mejor asequibilidad de las dietas saludables” de FAO y col. (2023), entre 2015 y 2021, la prevalencia del hambre aumentó más en América Latina y el Caribe que en el resto del mundo. Solo entre 2019 y 2021, la prevalencia del hambre en la región aumentó un 28%, frente a un incremento del 23% a nivel mundial. Respecto a la inseguridad alimentaria, según FAO y col. (2023), en 2021, 93,5 millones de personas padecieron inseguridad alimentaria grave en América Latina y el Caribe: un aumento de 29,5 millones en comparación con 2019. Es decir, la inseguridad alimentaria grave ha aumentado a un ritmo más rápido en Sudamérica, triplicándose desde 2014: de 22 millones a 65,6 millones de personas. Además, en la región, “la prevalencia de sobrepeso en niños y

---

3. El indicador Prevalencia de la subalimentación de Fao, se utiliza para monitorear el hambre a nivel mundial y regional, se basa en la información de los países sobre la disponibilidad, el consumo de alimentos y las necesidades calóricas. Calcula la suficiencia de la ingesta de energía alimentaria de la población.

4. La FAO mide la inseguridad alimentaria utilizando la escala de experiencia de inseguridad alimentaria. La inseguridad alimentaria implica una insuficiente ingestión de alimentos, que puede ser transitoria (cuando ocurre en épocas de crisis), estacional o crónica (cuando sucede de continuo). La inseguridad alimentaria puede experimentarse a diferentes niveles de severidad.

niñas menores de cinco años y la obesidad en adultos está muy por encima de los promedios mundiales y afecta a personas de todos los niveles de ingresos” (FAO y col. 2023: 9).

Como demuestran estos datos, los países con mayores niveles de desigualdad son los más perjudicados por las afecciones relacionadas al desigual acceso a los alimentos. Además, dentro de ellos, las mismas prevalecen en las personas que se encuentran en situación de pobreza y/o indigencia que, como mencionamos anteriormente, afecta al Conurbano Bonaerense en mayor medida que al resto del país. Ello responde a que en el capitalismo los alimentos son una mercancía más, lo que determina su acceso a partir de su disponibilidad y las regulaciones de precios en el mercado, así como de la capacidad de compra de los sujetos (Grassi y col. 1994; Sordini, 2020; Scribano y Boragnio, 2021).

Ahora bien, considerando a Argentina, actualmente la inseguridad alimentaria grave o moderada afecta al 37% de la población (FAO y col. 2023). Según la Encuesta Rápida sobre la situación de la niñez y adolescencia del año 2022 de UNICEF, más de un millón de niñas, niños y adolescentes dejó de comer alguna comida -desayuno, almuerzo, merienda o cena- por falta de dinero, una situación que también afecta a 3 millones de adultos. La encuesta también destaca que el riesgo de inseguridad alimentaria se refleja en el hecho de que el 36% de los hogares con niñas y niños dejó de comprar algún alimento por no tener dinero. Sin embargo, este promedio esconde fuertes disparidades, llegando al 50% en hogares que reciben la Asignación Universal por Hijo (AUH), la Tarjeta Alimentar, hogares numerosos, con jefatura femenina o endeudados. Es decir, la situación alcanza al 7% de los hogares en los que son los niños, niñas y adolescentes los que dejan alguna comida, pero estos valores son aún más elevados en hogares que reciben apoyos alimentarios a través de viandas/bolsones (13%), en hogares endeudados y de mayor tamaño (12%) y en hogares receptores de AUH y Tarjeta Alimentar (11%) (UNICEF, 2022). Previamente, en 2019, la 2da Encuesta Nacional de Salud y Nutrición, ya había identificado la relación entre la obesidad y pobreza, identificando que la obesidad es un 20% mayor en la población de ingresos más bajos (ENNyS2, 2019). En el mismo sentido, un relevamiento censal y descriptivo en más de 50.000 niños/as que asisten a 1066 comedores y merenderos durante diciembre de 2020 y febrero de 2021, indicó que el 42,1% de niños/as y adolescentes de entre 2 y 18 años que asisten a dichos espacios presentan malnutrición (ISEPCI, 2021).

Tomando en consideración el Conurbano Bonaerense, según un informe del Observatorio de la Deuda Social (2021), se registran diferencias destacables en la incidencia de la inseguridad alimentaria entre regiones urbanas. Focalizando dentro del Área Metropolitana de Buenos Aires se confirman brechas interjurisdiccionales relevantes: en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se registra un 7,6% de hogares en situación de inseguridad alimentaria, mientras que esta proporción asciende a 27,6% en el Conurbano Bonaerense. Por otro lado, el informe destaca que la incidencia de la inseguridad alimentaria resulta mayor entre los hogares con presencia de niños, llegando a ser hasta el doble. “Los hogares con niños del AMBA tienden a una mayor incidencia de la inseguridad alimentaria. A su vez, discriminando entre CABA y el Conurbano bonaerense se observa una mayor incidencia entre los hogares que residen en esta última región, alcanzando al 33% de los hogares con niños (frente al 21% de los hogares sin niños)” (ODSA, 2021: 4).

La cuestión del acceso a una alimentación adecuada en Argentina puede rastrearse desde comienzos del siglo pasado, con el desarrollo de la asistencia alimentaria principalmente en el plano educativo a partir de copas de leche y comedores (Britos y col. 2003). Recién en la década del '60 comienzan a generalizarse programas alimentarios de reparto de alimentos, en el marco de las políticas desarrollistas que dominan la época, y es a mediados de la década del '80 hasta la actualidad, cuando se trazan una serie de políticas enmarcadas en el concepto de emergencia alimentaria, contexto que coincide con el retorno de la democracia en Argentina. Cabe destacar que gran parte de las intervenciones llevadas a adelante en función de esta problemática, ponen el foco en los comedores comunitarios como espacios centrales para resolver el comer, como analizaremos más adelante.

Tal como sostienen diversos autores (Grassi y col. 1994; Lava, 2014; Sordini, 2018; Cervio, 2019), en la década de los '80, la creación del Programa Alimentario Nacional (PAN) es considerado el hito fundacional de la historia contemporánea de los programas alimentarios. Este fue pensado como programa transitorio de emergencia y luego se extendió durante todo el mandato de Raúl Alfonsín. Es así como la fundamentación de la emergencia alimentaria estructuró la implementación de múltiples programas alimentarios hasta hoy en día, destinados a las poblaciones en condiciones de pobreza (Sordini, 2020).

Numerosas son las intervenciones llevadas a cabo desde el Estado con relación a las cuestiones alimentarias, ya que ha sido una problemática

significativa a lo largo de estos años. Los programas de reparto, complementación o suplementación alimentaria, tales como la entrega directa de alimentos o de bonos para su adquisición, fueron implementados casi sin interrupciones hace 50 años, acompañado en varias ocasiones por la sociedad civil (Vinocur y Halperin, 2004). Respecto a ello, las acciones que el Estado implementó, hace más de medio siglo, inicialmente fueron pensadas como transitorias, pero luego se instalaron en el conglomerado de políticas sociales del país (Ierullo, 2009). Además de las intervenciones estatales, existen otro tipo de ayudas y actividades con relación a la problemática de la alimentación. Estas son llevadas a cabo por organizaciones sociales, asociaciones civiles, ONGs, empresas, extensiones universitarias, comedores comunitarios, entre otros. Sin embargo, a pesar de la multiplicación de los programas alimentarios que han ampliado su cobertura cada año, a más niños y madres, y han contribuido a la disminución de la mortalidad infantil y a la reproducción de millones de personas, los programas no pudieron garantizar la ingesta de nutrientes necesaria para un desarrollo adecuado, tal como se observa en los datos presentados, lo que implica efectos tales como problemas neurológicos, inmunológicos y de fertilidad que operan como constricciones específicas de clase y la permanencia de malnutrición en las mujeres en edad fértil (Scribano y De Sena, 2016).

La relevancia de analizar las intervenciones alimentarias y, entre ellas, las destinadas a comedores comunitarios, radica en que delinean uno de los modos a partir de los cuales se distribuyen las energías entre los miembros de la sociedad. Inciden en las prácticas cotidianas de los sujetos, y afectan el funcionamiento del organismo (incidiendo en las enfermedades crónicas no transmisibles), las capacidades cognitivas y de acción de los sujetos, así como también inciden en las emociones y los sentidos de acuerdo con las relaciones sociales que (re)producen dichas prácticas (Turner, 1989; Scribano, Eynard y Huergo, 2010; Scribano y De Sena, 2016; Sordini, 2014, 2018, 2020). A continuación, desarrollamos algunas notas conceptuales para definir a los comedores comunitarios como objeto de estudio y establecer los procesos sociales con los que se relacionan.

### III. Algunas notas conceptuales para definir a los comedores comunitarios: Estado y organizaciones de la sociedad civil como esferas del “bienestar”

El modelo teórico basado en los Regímenes de Bienestar (Titmuss, 1974; Esping-Andersen, 1990; Adelantado y col. 1998; Martínez Franzoni, 2005) nos permite comprender la complejidad de los comedores comunitarios, principalmente con respecto a la multiplicidad de actores que se involucran en su funcionamiento cotidiano (De Sena y Dettano, 2022; Dettano y Boragnio, 2022), entre ellos, los analizados en este escrito: Estado e instituciones universitarias.

Esta perspectiva teórica establece tres grandes dimensiones o esferas que “proveen bienestar” a las poblaciones: el *Estado*, el *Mercado* y la *Familia*, desde las cuales se asignan recursos que permiten hacer frente a los diferentes riesgos e incertidumbres que conllevan vivir en el mundo. Indagar los diferentes actores, instituciones y formas de provisión del bienestar “permite abordar el amplio conjunto de arreglos sociales que lo posibilitan teniendo en cuenta la política pública, pero sin restringirlo a esta” (Martínez Franzoni, 2005: 46). Cabe resaltar que, siguiendo a Martínez Franzoni (2005), el concepto de bienestar no alude a un estado universal al que hay que llegar, sino que sus definiciones son variables de acuerdo con las sociedades, al igual que los modos de provisión de bienestar y las responsabilidades asignadas a los diferentes actores en torno a dicha provisión. Por otro lado, hablar de riesgos implica comprender los diferentes tipos de adversidades atravesadas por los sujetos, y permite distinguirlas entre universales (la muerte), de clase (la pobreza de las mujeres jefas de hogar o la enfermedad de los trabajadores en ciertas condiciones), intergeneracionales (relativos a las condiciones de los padres y madres, que influyen en sus hijos/as) o las asociadas al ciclo vital (vejez y muerte) (Esping-Andersen, 1990).

En la misma línea teórica, Adelantado y col. (1998) incorporan la *esfera relacional* a los tres pilares del bienestar mencionados, incluyendo las diversas estrategias de las organizaciones de la sociedad civil, entre las cuales encontramos a los comedores comunitarios y los diversos actores que intervienen en ellos. La esfera relacional se comprende como una más de las esferas que provee “bienestar” a las poblaciones. Da cuenta de los grupos sociales distribuidos en asociaciones formales con mayor grado institucionalización (subesfera asociativa) y grupos comunitarios más informales, redes de reciprocidad y vínculos comunitarios de diverso signo, como vecinales o de amistad. Está atravesada por intereses

(económicos, políticos, etc.) y pueden existir relaciones de dominación y desigualdades de poder y recursos. Todas las esferas se encuentran vinculadas entre sí y, si bien las políticas sociales surgen de la esfera estatal (que puede considerarse que es la que tiene mayor impacto en la producción, reproducción o disminución de estratificaciones sociales), esta puede estar influenciada por otras esferas o puede influir en ellas (Adelantado y col. 1998).

Desde esta perspectiva, y recuperando una breve historización de los comedores comunitarios en el país, los definimos como estrategias de asistencia alimentaria provenientes de la interacción entre las esferas estatal (Estado) y relacional (Sociedad Civil) (Adelantado y col. 1998), en tanto parte del entramado de intervenciones que atienden las necesidades alimentarias cotidianas de las personas en situación de pobreza (Herzer y col., 2005; Sordini, 2014; Faracce Macia, 2023b).

En nuestro país, la organización del comer a partir de ollas populares y comedores comunitarios (de manera masiva) tuvo su origen en la primera ola de saqueos de la Argentina moderna, en el marco de la crisis hiperinflacionaria de 1989, con el agravante de la suspensión del ya mencionado PAN debido a la disminución del dinero recaudado por el Estado (Neufeld y Cravino, 2011; Serulnikov, 2017; Faracce Macia, 2023b). Algunas de las características que adquirieron los saqueos, ollas populares y comedores comunitarios en sus inicios prevalecen hasta nuestros días en los comedores comunitarios: la intervención estatal (municipal, provincial y nacional) y de otros actores de la sociedad civil, el rol protagónico de las mujeres en la gestión de los recursos y el funcionamiento de los espacios, y su fuerte presencia en los principales centros urbanos del país, entre ellos, el Gran Buenos Aires y, por lo tanto el Conurbano Bonaerense (Faracce Macia, 2023b). Si bien algunos autores (Neufeld y Cravino, 2011) no concuerdan con su carácter completamente espontáneo, no existe evidencia de que hayan sido coordinados ni incitados por asociaciones de base o partidos políticos, sino que la organización y los liderazgos se basaban en redes informales, vínculos interpersonales y de vecindad, escasamente articulados (Neufeld y Cravino, 2001; Serulnikov, 2017).<sup>5</sup>

---

5. Esta característica se modificaría en los próximos años con la aparición de los denominados nuevos movimientos sociales de desocupados, dirigentes barriales, punteros políticos, etc. que tuvieron una fuerte presencia durante la crisis del 2001-02.

Si bien los saqueos se dieron durante un período corto de tiempo (entre mayo y junio de 1989), dieron lugar a la configuración de una *trama organizativa barrial*, en torno a la distribución de los alimentos -que llegaban desde los saqueos, donaciones particulares y de municipios- que “modificó las prácticas implicadas en la resolución de la vida cotidiana de los habitantes de los principales centros urbanos del país, sentando las bases de las primeras ollas populares y comedores comunitarios” (Faracce Macia, 2023b: 153). Al mismo tiempo, desde un primer momento, organismos municipales y provinciales apelaron a dicha trama organizativa, como un modo de apaciguar el estallido social (Neufeld y Cravino, 2001).

De esta forma, las estrategias de colectivización del consumo fueron, por primera vez, masivamente objeto de la intervención estatal (Jelin 1998 en Ierullo 2011), lo que se sostendría durante las siguientes décadas y hasta nuestros días. En este sentido, a partir de 1989, como describimos en el siguiente apartado, comenzaron los programas estatales de apoyo a los comedores comunitarios, de la mano con el reconocimiento de las organizaciones de la sociedad civil como actores relevantes a nivel territorial. Se dio una *tercersectorización* a partir de la incorporación de otros actores y organizaciones de la sociedad civil en la implementación y gestión de los programas sociales (Ierullo, 2011).

Por lo dicho, entendemos a los comedores comunitarios como estrategias alimentarias que emergen de la interacción entre el Estado y la sociedad civil, formando parte del entramado de políticas alimentarias del país (Faracce Macia, 2023b). Considerarlos como estrategias alimentarias permite establecer conexiones entre los comportamientos de las personas y el funcionamiento de la sociedad -en términos económicos, sociales y políticos- a partir de la pregunta de cómo logran reproducirse social y biológicamente los sectores afectados por las restricciones que les impone el sistema capitalista (Bertone y col. 2013). Este concepto intenta dar cuenta de la trama de actividades y relaciones puestas en juego para lograr la reproducción (Hintze, 1989).

## IV. Un recorrido por las intervenciones estatales y las actividades de extensión universitaria en el Conurbano Bonaerense

### 4.1 Programas estatales en comedores comunitarios del Conurbano Bonaerense<sup>6</sup>

Los programas estatales que tienen a los comedores comunitarios como objeto de intervención comenzaron a implementarse desde finales de la década del '80, cuando estos espacios se masificaron debido a la crisis hiperinflacionaria en los diferentes conurbanos del país, como veníamos mencionando (Neufeld y Cravino, 2001; Serulnikov, 2017). En el marco de dicha crisis, la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires fue la primera en otorgar recursos a las intendencias del Conurbano Bonaerense para la creación de comedores, distribuir bolsas de alimentos, y un subsidio especial a cada una de ellas según la cantidad de población con necesidades básicas insatisfechas, generando el comienzo de una integración entre los espacios comunitarios y algunos programas sociales incipientes (Serulnikov, 2017). Más allá de si se hubieran registrado actos de saqueos y situaciones de violencia o no, luego en la mayoría de las provincias se establecieron una multiplicidad de programas asistenciales alimentarios de distintas características y alcances, como comedores, bolsas de alimentos, cupones alimentarios, entre otros (Serulnikov, 2017).

A partir de allí (y en continuidad hasta hoy), las diversas acciones estatales en el nivel nacional, provincial y municipal comenzaron a intervenir en los comedores, ya sea brindando alimentos y/o subsidios directos, realizando capacitaciones a las personas que colaboran en los espacios, o apelando a ellos en tanto ejecutores privilegiados de otros tipos de programas (Herzer y col., 2005; Sordini, 2014; Faracce Macia, 2023).

Durante la década del '90 se suscitó la descentralización de la asistencia social a través de la transferencia de los fondos destinados a los programas estatales hacia las administraciones provinciales y municipales (Lava 2014). La Ley 24.049 (establecida en 1991) instituyó el PROSOCO-PRO-

---

6. En este apartado, sin pretensión de exhaustividad, se realiza un recorrido por algunas de las acciones estatales que tuvieron a los comedores comunitarios como objeto de intervención desde 1989 hasta la actualidad, en el Conurbano Bonaerense. Mientras que se toman los casos más emblemáticos en los niveles nacional y provincial; a nivel municipal se toma específicamente el caso de La Matanza. Los programas fueron identificados a partir de una revisión de la bibliografía disponible y una indagación en páginas web oficiales de diferentes organismos gubernamentales. Para más información, ver Faracce Macia, 2022; Faracce Macia, 2023b.

SONU, que transfería la responsabilidad y los fondos sobre las políticas asistenciales a las provincias, gran parte de los cuales se utilizaron para financiar el funcionamiento de los comedores comunitarios (Britos y col. 2003; Grassi, 2003; Ierullo 2011). A nivel nacional, en 1993, el Programa Materno Infantil (PROMIN), contempló el fortalecimiento de comedores infantiles a través de su transformación en Centros de Desarrollo Infantil (CDI) e incorporó pautas de funcionamiento de la prestación alimentaria y capacitación a madres voluntarias para la organización del servicio alimentario (Britos y col. 2003, Sordini 2014). El Programa Alimentario Nutricional Infantil (PRANI), implementado en 1996 preveía el fortalecimiento de los Comedores Infantiles (Lava, 2014), de forma similar al PROMIN ya que buscaba adecuar los comedores infantiles hasta transformarlos en Centros de Cuidado Infantil (CCD) (Britos et al., 2003). El Fondo Participativo de Inversión Social (FOPAR), un programa de emergencia con financiamiento del Banco Mundial consistió en la financiación de comedores pertenecientes a organizaciones comunitarias, transfiriendo en forma directa fondos para la adquisición de alimentos, de acuerdo con un proyecto que la organización debe presentar; además de otorgarles fondos para infraestructura, equipamiento y capacitación (Britos y col. 2003, Sordini, 2014).

En dicho marco, las administraciones gubernamentales provinciales y municipales implementaron líneas de acción con respecto a los comedores. En el caso de la Provincia de Buenos Aires, el Programa Alimentario Integral y Solidario (PAIS) otorgaba cheques para la compra de alimentos y la conformación de “comedores multifamiliares”, a partir del acuerdo de 5 familias, como mínimo (Grassi y col. 1994; Eguía y Ortale, 1997). Estuvo focalizado en aquellos que poseían necesidades básicas insatisfechas, sin estar cubiertos por otro programa. Alcanzando a 770.000 beneficiarios, se mantuvo con un funcionamiento dispar hasta el año 1994, cuando fue reemplazado por el más conocido Programa Vida (Tenti Fanfani y col. 1995), luego denominado “Más Vida”.

Ante las consecuencias de la crisis de la convertibilidad, a inicios del siglo XXI se sancionó la Ley de Emergencia Alimentaria y Nutricional. El FOPAR pasó a ser un programa de financiamiento a comedores, desde la transferencia de fondos para la compra de alimentos, infraestructura, equipamiento y capacitación a comedores comunitarios pertenecientes a organizaciones comunitarias (Britos y col. 2003). En el 2003, se creó el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria (PNSA), “Hambre más urgente”, con el objetivo de unificar y coordinar todos los programas alimentarios vigentes hasta ese momento, crear una base única de beneficiarios,

transferir fondos a las provincias para una ejecución más organizada de los programas y fortalecer la capacitación y asistencia técnica a los equipos provinciales. Además, buscó ampliar la participación de las organizaciones comunitarias en la implementación de los programas (Britos y col. 2004; Lava, 2014).

Entrado el siglo XXI, en convivencia con los comedores comunitarios, adquirieron mayor centralidad los programas de transferencias condicionadas de ingresos y las tarjetas magnéticas para la compra de alimentos, como la Asignación Universal por Hijo (AUH) y el Plan Más Vida. Sin embargo, en el año 2019, en el marco del previo PNSA, se volvió a prorrogar la emergencia alimentaria y se creó el Plan Nacional Argentina contra el Hambre (PACH), que tiene a la asistencia en comedores/merenderos comunitarios entre sus principales componentes. Además, en el marco del aislamiento por la pandemia por Covid-19, las personas afectadas por el trabajo en los espacios fueron consideradas como esenciales, se aumentaron las partidas presupuestarias para los mismos y se brindaron bonos e incentivos a los trabajadores comunitarios (Faracce Macia, 2021). En este contexto, entre 2020 y 2022 se realizó una etnografía en páginas web oficiales, identificando las acciones gubernamentales a nivel nacional, provincial y municipal que intervienen en comedores comunitarios, específicamente del partido de La Matanza (Faracce Macia, 2022).

En el nivel nacional se encontraron 4 intervenciones: *Asistencia a Comedores y Merenderos Comunitarios*; *Programa Nacional de Educación Alimentaria Nutricional “Alimentar Saberes”*; *Registro Nacional de Comedores y Merenderos Comunitarios de Organizaciones de la Sociedad Civil (Renacom)* y *Programa Hogar*. Si bien todas dependen del Ministerio de

Desarrollo Social de la Nación, son ejecutadas por distintos organismos.<sup>7</sup> Además, tres de ellas se enmarcan en el mencionado PACH. Entre la población objetivo, se encuentran: 1) mujeres embarazadas, adultos/as mayores, personas con discapacidad, madres (de niños/as Lactantes), niños, niñas y adolescentes, adultos/tas en situación de abandono; 2) familias, Titulares de Prestaciones Alimentarias, agentes de salud, docentes, promotores comunitarios, organizaciones sociales/comunitarias, equipos técnicos gubernamentales; 3) comedores/merenderos, organizaciones

---

7. Secretaría de Inclusión Social; la Dirección Nacional de Fortalecimiento Institucional; Centro Nacional de Organizaciones de la Comunidad; Dirección Nacional de Seguridad Alimentaria; Dirección de Políticas de Seguridad Alimentaria y Dirección de Planificación y Evaluación de Políticas Alimentarias

sociales/comunitarias, instituciones religiosas; y 4) comedores/merenderos, organizaciones sociales/comunitarias, centros de atención infantil.

Con respecto al nivel provincial, se encontraron tres intervenciones: *Programa de Fortalecimiento a la Red de Espacios Comunitarios*; *Unidades de Desarrollo Infantil (UDI)* y *Un vaso de leche por día*, todos bajo la órbita del Ministerio de Desarrollo de la Comunidad de la Provincia de Buenos Aires. Como población objetivo, se encontraron: 1) organizaciones sociales de todo el territorio bonaerense, organizaciones comunitarias que llevan adelante instituciones de barrio, merenderos y lugares de encuentro; 2) Niños de 45 días a 14 años de edad y 3) Niños de hasta 6 años y mujeres embarazadas.

Las 3 intervenciones identificadas en el nivel municipal se encuentran bajo la órbita de la Secretaría de Desarrollo Social de La Matanza (SDS). El Área de Promoción Infantil o Comunitaria tiene como objetivo principal garantizar el derecho humano a la alimentación en el distrito, para lo cual realiza la coordinación de los comedores y merenderos del municipio. También, la misma dependencia lleva a cabo los programas *Huertas Matanceras*, *Formación de Facilitadores y Facilitadoras en Seguridad y Soberanía Alimentaria* y, en relación con este último, la publicación del *Recetario comunitario soberano*. También, cabe resaltar que en la página web de esta secretaría se mencionan otras intervenciones alimentarias —*Programas Alimentarios Especiales*, *Programa de Servicios Alimentarios*— de los cuales no se observa ninguna otra información más allá de su denominación.

Con respecto a los objetivos de los programas, se observa una gran multiplicidad:

- Tres buscan complementar/reforzar los recursos utilizados por los comedores y la alimentación de la población vulnerable: Asistencia a Comedores Comunitarios y Merenderos, Programa de Fortalecimiento a la Red de Espacios Comunitarios, Un Vaso de Leche por Día.
- Tres incluyen en sus objetivos conceptos asociados a teorías más amplias como el enfoque de derechos, la perspectiva de género, la seguridad y soberanía alimentaria, el abordaje intersectorial e integrado: Programa Nacional de Educación Alimentaria Nutricional “Alimentar Saberes”; Área de Promoción Infantil o Comunitaria; Huertas Matanceras

- Dos programas tienen como objetivo registrar a los comedores y merenderos para luego llevar a cabo otros programas o acciones gubernamentales: Registro Nacional de Comedores y Merenderos Comunitarios de Organizaciones de la Sociedad Civil (Renacom), Programa Hogar.
- Dos no poseen información sobre los objetivos: Unidades de Desarrollo Infantil, Formación de Facilitadores y Facilitadoras en Seguridad y Soberanía Alimentaria.

Sin embargo, al observar las prestaciones a través de las cuales se busca cumplir con estos objetivos, nos encontramos con sólo dos tipos de prestaciones: entrega de bienes de forma directa y capacitación/formación de las personas que gestionan los espacios, que en sólo un caso (Huertas Matanceras) incorpora el reparto de semillas. De esta forma, pese a la incorporación de los conceptos enfoque de derechos, la perspectiva de género, la seguridad y soberanía alimentaria o el abordaje intersectorial e integrado en los objetivos, los tipos de prestaciones brindadas indican que se trata de programas que buscan complementar o reforzar la alimentación diaria de los sectores definidos como vulnerables, atendiendo el efecto y no las causas de la problemática alimentaria (Grassi y col. 1994; Sordini, 2017).

#### **4.2 Las actividades de extensión universitaria en los comedores comunitarios del Conurbano Bonaerense**

Ahora bien, en este apartado presentaremos los modos en que las instituciones universitarias en su formato de extensión, también se constituyen como un actor involucrado en el funcionamiento de los comedores comunitarios.

La extensión es una de las tres funciones de las universidades nacionales argentinas y latinoamericanas, junto con la investigación y la docencia. La extensión implica una construcción de diálogos de saberes donde el territorio funciona como eje articulador entre la comunidad universitaria y los habitantes del espacio donde está inserta, resaltando el establecimiento de un proceso de doble vía que produce un enriquecimiento de aprendizaje en todos los partícipes (Díaz y col. 2019). Cabe destacar que la acción extensionista es absolutamente heterogénea, tanto en lo que se refiere a las concepciones institucionales, como en el carácter estratégico de la función, los interlocutores o destinatarios de las acciones, el alcance territorial y las metodologías de trabajo (Fresan, 2004; Menendez, 2004)

El rol de la extensión y la dirección de sus actividades ha ido modificándose según el contexto político-económico del país, y las necesidades sociales que eso implicaba. Desde finales del siglo pasado, la extensión universitaria sufrió transformaciones en sus intervenciones, ideales, metodologías, población destinataria de las acciones, entre otras. Nuevas discusiones emergen a partir de la Conferencia Regional sobre Políticas y Estrategias para la Transformación de la Educación Superior en América Latina y el Caribe (La Habana, Cuba, 1996) y la Conferencia Mundial sobre la Educación Superior (París, 1998), convocadas por la UNESCO. Entre otros puntos, la declaración mundial que se desprende de estas conferencias insiste que la educación superior debe aportar a la conservación y promoción de la cultura regional y nacional, así como también se debe reforzar las funciones de la universidad respecto al servicio a la sociedad, en relación a la erradicación de la pobreza, el hambre, el analfabetismo, la violencia, la intolerancia y el deterioro del medio ambiente, mediante esfuerzos interdisciplinarios para analizar los diferentes problemas (Ortiz-Riaga y Morales Rubiano, 2011). Aquí nos interesa destacar frente al ideario de reforzar las funciones de servicio de la institución a la sociedad que predomina desde finales del siglo, el establecimiento de la problemática del hambre mencionada más arriba como un aspecto central de la acción extensionista.

A fines del 2001, a partir de la emergencia de la crisis económica y social desatada, y frente a la agudización de la emergencia alimentaria que esta implicó, la Universidad pública se propuso trabajar con los sectores más desfavorecidos/vulnerables de la sociedad (Castro, 2015). Las actividades de extensión se consideraron las más adecuadas para canalizar las acciones que la comunidad universitaria debía y podía realizar para sobrellevar este periodo junto a los sectores más vulnerables (Castro, 2015). Según el autor, algunas de las poblaciones destinatarias de los programas y acciones por parte de las extensiones universitarias fueron: Niños en situación de riesgo: de *desnutrición*, de analfabetismo, de droga-dependencia, de trabajo infantil; adultos mayores; personas en situación de encierro; pueblos originarios, las escuelas públicas, los *comedores o merenderos*, las unidades sanitarias y centros de fomento o instituciones barriales sin fines de lucro.

Las acciones que implican a niños y niñas en riesgo de desnutrición, y aquellas dirigidas a comedores y merenderos comunitarios, da cuenta de cómo la problemática alimentaria y el hambre más específicamente, se convierten en una emergencia que la extensión debe asumir. Cabe señalar que las infancias constituyen aquella población que asiste mayor-

mente a comedores y merenderos comunitarios, así como también son quienes comen en los comedores escolares, a quienes se les brinda copas de leche desde organizaciones o propuestas municipales, y a quienes están dirigidos en general los programas sociales.

Corriéndose de la extensión meramente académica, las capacitaciones, servicios de transferencias hacía la comunidad, las prácticas de ayuda y asistencia, se vuelven una acción central de las universidades hoy. En ese sentido, sin pretender exhaustividad, cabe mencionar algunos estudios o informes que abordan las prácticas que se llevan adelante desde la extensión por la problemática del hambre en el Conurbano Bonaerense. Este registro se realizó a partir de una etnografía digital por páginas webs y redes sociales de las universidades localizadas en el Conurbano Bonaerense.

Estas prácticas generalmente se realizan a partir de las universidades del Conurbano que fueron creadas en diferentes etapas: en los '70, la Universidad Nacional de Lomas de Zamora; entre 1989 y 1995, las Universidades Nacional de La Matanza, Quilmes, San Martín, General Sarmiento, Lanús y Tres de Febrero y entre 2008 y 2015, las Universidades Nacionales Arturo Jauretche, de Avellaneda, José C. Paz, Moreno, Oeste, Hurlingham, Guillermo Brown y Scalabrini Ortiz.

Un primer ejemplo da cuenta de las prácticas de construcción de Huertas urbanas como espacios de extensión universitaria, investigación y docencia desde la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires. Estas actividades se realizaron desde el PEUHEC que fue un Programa de Extensión Universitaria en Huertas Escolares y Comunitarias (PEUHEC) que se inscribió en el año 1997 en la Universidad de Buenos Aires. El mismo consistía en la realización de huertas en barrios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y diversos partidos del conurbano bonaerense. La propuesta buscaba a) Facilitar procesos participativos de huerta agroecológica, a través de la formación de referentes locales y el fortalecimiento de redes sociales que promuevan la autogestión de los grupos de huerta; b) Contribuir a la formación de los futuros profesionales en extensión agroecológica promoviendo en los estudiantes una visión crítica de las diversas realidades sociales y productivas a partir de una práctica en terreno; y c) Articular las funciones de docencia, extensión e investigación haciendo eje en la producción agroecológica urbana y periurbana. Cabe resaltar que el programa se llevó a cabo en centros de apoyo escolar primario, centros culturales y comunitarios, **comedores**,

instituciones públicas como escuelas, hospitales, hogares de día para tercera edad, institutos de menores, entre otras

Como segundo ejemplo se destaca un programa que depende de la Dirección Lectura Mundi de la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Desde el año 2020, esta dirección lleva adelante capacitaciones en comedores, donaciones de alimentos, trabaja con excedentes estacionales y articula con diversos actores de la comunidad UNSAM. El objetivo es promover hábitos de consumo más sanos y sustentables. Estas actividades tuvieron un primer momento donde se llevaron a cabo capacitaciones a cocineros/as de comedores y merenderos populares; continuó con la elaboración sustentable de alimentos sanos; se realizó un taller virtual de panadería y pastelería en el CUSAM, Unidad Penitenciaria N°48; se mantuvo el cuidado de la huerta e infraestructura y desarrolló alternativas para la provisión de alimentos en espacios comunitarios y de 250 viandas quincenales en la Escuela Secundaria Técnica (EST). Desde la letra del programa se argumenta la importancia que los menús contengan un 50 por ciento de carbohidratos, un 35 por ciento de grasas y un 15 por ciento de proteínas. Los cocineros y cocineras no solo ofrecen platos nutritivos y balanceados, también utilizan elementos reciclables en la confección de alimentos para evitar la contaminación y reducir la cantidad de desechos.

El tercer ejemplo es el del Fondo Solidario UNAHUR, llevado adelante por la Universidad Nacional de Hurlingham. El proyecto está orientado a la asistencia de merenderos, comedores, clubes y ollas populares del distrito. También está destinado a integrantes de la comunidad educativa. La ayuda consiste en el abastecimiento de cajas con alimentos no perecederos y artículos de limpieza. Este fondo lo organiza la Universidad en compañía del Sindicato de trabajadoras nodocentes (ATUNH) y el de docentes de la institución (SudHur). Es de carácter opcional y se conforma con el aporte mensual de entre el 0,5% y el 5% del salario de autoridades y trabajadores/as nodocentes y docentes que desean sumar su apoyo. También se destaca que ya desde el 2018 la Universidad junto al Municipio de Hurlingham lanzaron la Red de Merenderos. Desde allí se articula con organizaciones, para proveerles alimentos y brindar capacitación para su manipulación, se realizan cursos de extensión, controles de salud y clases de apoyo escolar

En cuarto lugar, traemos las actividades que realiza en el marco de un voluntariado, la Secretaría de Extensión junto con la Secretaría de Salud, el Consejo Social, y los gremios ATULP, ADULP y la FULP, de la Universi-

dad Nacional de La Plata (UNLP). Estas instituciones articuladas desde el año 2020 llevan adelante diversas estrategias, acciones, programas y convenios que “buscan vincular a la comunidad universitaria en pos de la mitigación y contención del avance del Covid-19. Una de las actividades que acá cabe mencionar es la donación de alimentos a comedores desde la secretaría de extensión, la Facultad de Ciencias Agrarias y la Red de Productores de la Economía Social.

Por último, en quinto lugar y como parte de mi investigación doctoral, es ejemplo también la convergencia de intervenciones de la Universidad Nacional de La Matanza con organizaciones sociales, partidos políticos, asociaciones civiles, y empresas, en comedores comunitarios barriales. El observatorio social de la Universidad realiza actividades de extensión en el marco de un Programa de Intervención en Barrios Vulnerables (PI-CBV), que implica entre otras cosas, asistencia a comedores que fueron elegidos para formar parte del Pro-grama Huella Saint-Gobain. Desde esta Universidad se destaca también entre otras cosas, el Desarrollo de cocinas eficientes para comedores comunitarios (Año 2021) enmarcadas en el proyecto de la diplomatura “Energía y desarrollo sostenible: herramientas para la práctica”. La misma se lleva a cabo desde el Observatorio Social, junto con la Asociación Civil Ingeniería Sin fronteras Argentina. Por otro lado, cabe mencionar la donación de ollas y cucharones a comedores junto con la organización social Barrios de Pie, la carrera de Nutrición de la UNLaM y la obra social Udp Medical.

Como se puede observar a partir de estos ejemplos, las universidades desde la lógica de la extensión llevan adelante múltiples estrategias, actividades, propuestas y programas en comedores comunitarios. Entre ellas podemos destacar la construcción de huertas agroecológicas, la donación y aprovisionamiento de alimentos, elementos de cocina, electrodomésticos, utensilios, etc; capacitaciones y formación de referentes y cocineros/os; promoción de hábitos de consumo sanos y sustentables; y talleres y cursos de manipulación, cocina, etc. Desde aquí también se puede dar cuenta como estas prácticas, en consonancia con los programas sociales mencionados más arriba, se abocan al complemento y/o refuerzo de la alimentación diaria de algunos sectores y funcionan como formas de paliar la escasez, la falta (Mairano y Faracce Macia, 2022; Faracce Macia y Dettano, 2022). A su vez también predominan en ellas las capacitaciones y las donaciones de recursos como principales estrategias y propuestas frente al hambre.

## V. Reflexiones finales

El recorrido realizado permite identificar dos modos de intervención que conviven y aportan al despliegue y mantenimiento de los comedores comunitarios del Conurbano Bonaerense desde hace más de tres décadas: los programas estatales y las actividades de extensión universitaria.

Diversas son las tareas que se realizan para la gestión de los comedores. Tal como mencionamos en la introducción, se destacan actividades administrativas/burocráticas, de abastecimiento de recursos, limpieza y acondicionamiento del espacio, preparación y entrega de los alimentos y comidas, entre otras. Hoy las principales protagonistas que llevan adelante y sostienen estos espacios son las mujeres a partir de la organización comunitaria (Faracce Macia, 2023a). Sin embargo, tal como hemos indagado aquí y en otros lugares (Faracce Macia y Dettano, 2022; Mairano y Faracce Macia, 2022), cabe considerar la multiplicidad de actores involucrados en el funcionamiento de estos espacios, que muchas veces superponen sus intervenciones a las de otras instituciones, actores, organizaciones, etc. La superposición y combinación de intervenciones son efecto de la insuficiencia de los recursos y donaciones recibidas, según lo indicaron las personas que gestionan comedores comunitarios (Faracce Macia, 2023a). Además, cabe destacar que las personas que asisten a comedores comunitarios complementan su alimentación con otros programas, ya sean alimentarios o de transferencias condicionadas (Sordini, 2018b).

En este panorama, si nos centramos en el Conurbano Bonaerense, en tanto una de las regiones más asistidas y con niveles de pobreza e indigencia más elevados que el resto del país, los datos relacionados a las afecciones por malnutrición no parecen mejorar. Todo ello, deja en evidencia que a pesar de que hace décadas que las personas en condiciones de pobreza e indigencia se encuentran intervenidas por una multiplicidad de programas alimentarios (entre ellos, las intervenciones realizadas en los comedores a los que asisten), la problemática alimentaria continúa y se profundiza cada vez más.

A modo de apertura final, consideramos que el recorrido realizado hasta aquí nos brinda alguna pista para reflexionar en torno a la pregunta que da nombre al presente libro: ¿En qué conurbano queremos vivir? Así como también esperamos que estas discusiones que buscamos establecer constituyan una posibilidad de repensar y problematizar la cuestión alimentaria y las intervenciones que se plantean en pos de su erradicación.

## Bibliografía

- Adelantado, J., Noguera, J., Rambla, X. y Saez, L. (1998). Las relaciones entre estructura y políticas sociales: una propuesta teórica. *Revista Mexicana de Sociología*, 60(3), 123-156. <http://www.jstor.org/stable/3541320?origin=JSTOR-pdf>
- Bertone, J; Eynard, M; Huergo, J. y Lava M. P. (2013). Un mundo de sensaciones: Las prácticas del comer entre el placer y el hambre. *Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Bonfiglio, J. I; Vera, J. y Salvia, A. (Coord.) (2022). *Desigualdades estructurales, pobreza por ingresos y carencias no monetarias desde una perspectiva de derechos. Un escenario pre-post COVID-19 de crisis e incertidumbre*. Documento Estadístico – Barómetro de la Deuda Social Argentina -1ª ed. Educa.
- Britos, S; O'Donnell, A; Ugaldre, V. y Clacheo, R. (2003). *Programas Alimentarios en Argentina*. CESNI: Centro de Estudios sobre Nutrición Infantil. [https://cesni-biblioteca.org/archivos/35-programas\\_alimentarios\\_en\\_argentina.pdf](https://cesni-biblioteca.org/archivos/35-programas_alimentarios_en_argentina.pdf)
- Castro, J. O. (2015). Breve repaso sobre la última década en materia de extensión en F. Oyarbide y J.O. Castro (Ed.) *Los caminos de la Extensión Universitaria Argentina* (pp.19-31). Universidad Nacional de La Pampa.
- Cervio, A. L. (2019). Política alimentaria, pobreza y emociones en la Argentina de los años 80. *Entramados*. vol. 15, no. 1, 62-77 <http://dx.doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.1.5141>
- Comedores y merenderos comunitarios (ReNaCom) <https://mapa.poblaciones.org/map/173801/#/@-34.687631,-58.584595,9z&r23291/l=390501!v0!i2!w0,0,0>
- De Castro, J. (1951). *Geopolítica da fome*. Casa do Estudante Brasileiro
- De Sena, A. y Dettano, A. (2022). Una tipología posible de comedores, merenderos y otras formas de organizar la gestión del comer en contextos de pandemia en Buenos Aires en A. De Sena y J. Herrera

Nájara (Comps.) *Sensibilidades, Subjetividades y Pobreza en América Latina*. (pp. 15-44). CLACSO.

Dettano, A. y Boragnio, A. (2022). *El comer intervenido: de continuidades y actualizaciones en pandemia*. Estudios Sociológicos Editora.

Díaz, C.; Pettorutti, C.; Rétoła, G. y Scelsio, J. (2019). Sistematización de experiencias en la extensión universitaria Coordinador: Ezequiel Mapelli . En Leandro Quiroga (Comps.), *Extensión universitaria: rupturas y continuidades* (pp. 83- 102). EDULP.

Eguía, A. y Ortale, S. (1997). Consumo alimentario en sectores pobres urbanos del Gran La Plata. UNLP-FaHCE. *Estudios-Investigaciones*, 33. <https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.188/pm.188.pdf>

ENNyS 2 (2019). 2º Encuesta Nacional de Nutrición y Salud. Indicadores seleccionados de salud y población materno-infantil. Ministerio de Salud y Desarrollo Social. Presidencia de la Nación.

Esping-Andersen, G. (1990). *The Three Worlds of Welfare Capitalism*. Princeton University Press.

FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF (2022). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2022. Adaptación de las políticas alimentarias y agrícolas para hacer dietas saludables más asequibles*. FAO. <https://doi.org/10.4060/cc0639es>

FAO, FIDA, OPS, PMA y UNICEF (2023). *Panorama regional de la seguridad alimentaria y nutricional - América Latina y el Caribe 2022: hacia una mejor asequibilidad de las dietas saludables*. <https://doi.org/10.4060/cc3859es>

FAO (s.f.). *Hambre e inseguridad alimentaria*. <https://www.fao.org/hunger/es/#:~:text=Una%20persona%20padece%20inseguridad%20alimentaria,falta%20de%20recursos%20para%20obtenerlos>.

Faracce Macia, C. (2021). Intervenciones alimentarias y emociones durante la pandemia de Covid- 19 en Argentina. *De prácticas y discursos*, 9 (16). <https://revistas.unne.edu.ar/index.php/dpd/article/view/5769/5448>

- Faracce Macia, C. (2022). Intervenciones nacionales, provinciales y municipales en los comedores y merenderos del Partido de La Matanza. *Boletín Síntesis Clave*. N° 163. Universidad Nacional de La Matanza. [https://cis.unlam.edu.ar/upload/sintesis/35\\_Sintesis\\_163.pdf](https://cis.unlam.edu.ar/upload/sintesis/35_Sintesis_163.pdf)
- Faracce Macia, C. (2023a). Prácticas alimentarias y emociones en comedores y merenderos comunitarios de La Matanza. *Politikón*. *En prensa*
- Faracce Macia, C. (2023b). Los comedores y merenderos comunitarios en Argentina: Un recorrido desde sus orígenes hasta nuestros días (1989-2022). *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 22., 133-160. <https://estudiosmaritimossociales.org/remis/remis22/06.pdf>
- Faracce Macia, C. y Dettano, A. (2022). Recursos, actores y elementos involucrados en la gestión de merenderos y comedores comunitarios en el primer año de pandemia en La Matanza en Dettano, A. y Boragnio, A. *El comer intervenido: de actualizaciones y reediciones en pandemia*. (pp. 104-134) Estudios Sociológicos Editora.
- Grassi, E; Hintze, S. y Neufeld, M. (1994). Capítulo III: Asistencia alimentaria. estado y políticas alimentarias en América Latina y Argentina. En Grassi, E., Hintze, S. y Neufeld, M. (Eds.), *Políticas sociales, crisis y ajuste estructural*. (pp. 175-219) Espacio Editorial
- Herzer, H; Rodríguez, C; Redondo, A; Di Virgilio, M; Ostuni, F. (2005). Organizaciones sociales en el barrio de La Boca: cambios y permanencias en un contexto de crisis. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 20(2), 269-308. <https://estudiosdemograficosyurbanos.colmex.mx/index.php/edu/article/view/1219>
- Hintze, S. (1989) *Estrategias alimentarias de sobrevivencia. Un estudio de caso en el Gran Buenos Aires*. Centro Editor de América Latina n° 270 y 271.
- Ierullo, M. (2009). ¿El fin de los programas de asistencia alimentaria? Los desafíos frente a la bancarización de los programas de asistencia social (Congreso). XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología. Buenos Aires, Argentina.

- Ierullo, M. (2011). De bolsones alimentarios, comedores comunitarios y tarjetas para la compra de comida. Dilucidando los caminos de las políticas de asistencia alimentaria en la Argentina. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, Año 1, No 1, 47-65. <http://revistas.unla.edu.ar/perspectivas/article/view/643>
- INDEC (2023). *Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Primer semestre de 2023*. Condiciones de Vida. Vol. 7, n° 16. [https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/eph\\_pobreza\\_09\\_2326FC0901C2.pdf](https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_09_2326FC0901C2.pdf) (15/11/23)
- Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento (ICO-UNGS) (2020). *El Conurbano en la Cuarentena. II Informe del segundo relevamiento a referentes de los barrios populares del Conurbano Bonaerense en el contexto de aislamiento social obligatorio*. <https://www.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2020/05/El-Conurbano-en-cuarentena.-Segundo-informe.pdf>
- ISEPCI (25 de abril de 2021). *Creció la malnutrición en Argentina*. <https://isepci.org.ar/crecio-la-malnutricion-en-argentina>
- Lava, M. (2014). Un recorrido posible por las políticas alimentarias. El caso de los programas y planes nacionales argentinos desde la década del ochenta hasta la actualidad. En De Sena, A. (ed.), *Las políticas hechas cuerpo y lo social devenido emoción* (pp.73-98). Estudios sociológicos editora. [https://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/20150331024555/Las\\_politicas\\_ebook.pdf](https://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/20150331024555/Las_politicas_ebook.pdf)
- Mairano, M. V. y Faracce Macia, C. (2022). Prácticas y emociones en la gestión de comedores y merenderos de la Provincia de Buenos Aires. Continuidades antes y durante la pandemia. En Dettano, A. y Boragnio, A. (Comps.), *El comer intervenido: de continuidades y actualizaciones en pandemia*. Estudios Sociológicos Editora
- Martínez Franzoni, J. (2005). Regímenes de Bienestar en América Latina: consideraciones generales e itinerarios regionales. *Encuentros. Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*. N° 2. Vol II., 41-77. <http://www.derechoshumanos.unlp.edu.ar/assets/files/documentos/regimenes-de-bienestar-en-america-latina-consideraciones-generales-e-itinerarios-regionales.pdf> *ncias Sociales*. 1 ed. Emecé Editores.

- Menendez, G. (2004). *DESARROLLO Y CONCEPTUALIZACIÓN DE LA EXTENSIÓN UNIVERSITARIA Un aporte de la Secretaría de Extensión de la Universidad Nacional del Litoral para al análisis y debate acerca de la Extensión Universitaria*. Universidad Nacional del Litoral
- Neufeld, M.R. y Cravino, M.C. (2001). Los saqueos y las ollas populares de 1989 en el Gran Buenos Aires. Pasado y presente de una experiencia formativa. *REVISTA DE ANTROPOLOGIA, SÃO PAULO, USP, 2001, V. 44 no 2, 147-172* <https://www.scielo.br/j/ra/a/hVJn786Pfh5-nznPHJ4kP79z/abstract/?lang=es>
- Ortiz-Riaga, M. C. y Morales-Rubiano, M. E. (2011). La extensión universitaria en América Latina: concepciones y tendencias. *Educ.Educ, Vol. 14, No. 2, 349-366*.
- Observatorio de la Deuda Social (ODSA) (2021). *Informe técnico riesgos alimentarios y prácticas de consumo en la Argentina urbana. Haciendo foco sobre el Área Metropolitana de Buenos Aires. Encuesta de la deuda social serie agenda para la equidad*. <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/12304/4/informe-tecnico-riesgos-alimentarios.pdf>
- Scribano, A. (2008). Sensaciones, conflicto y cuerpo en Argentina después del 2001. *Espacio Abierto, 17(2), 205-230*.
- Scribano, A; Eynard, M. y Huergo, J. (2010). Alimentación, energía y depredación de los bienes comunes: la invisibilidad de la expropiación colonial. *Onteaiken. Boletín sobre Prácticas y Estudios de Acción Colectiva, N°9, Año 5, 26-45*. <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin9/1-1.pdf>.
- Scribano, A. y De Sena, A. (2016). Cuerpos débiles: energías, políticas alimentarias y depredación de bienes comunes., en Paulo Henrique Martins y Marcos Araújo Silva (comps.), *Democracia, Pós-desenvolvimento e gestão de bens comuns. Perspectivas da América Latina e do Caribe*. Anablume.
- Scribano, A. y Boragnio, A. (2021). Presentación del monográfico: El comer del siglo XXI: sensibilidades y prácticas alimentarias. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales n° 90, 8-11* <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/num90completo.pdf>

- Serulnikov, S. (2017). Como si estuvieran comprando. Los saqueos de 1989 y la irrupción de la nueva cuestión social en: Gabriel Di Meglio y Sergio Serulnikov (Comps.), *La larga historia de los saqueos en la Argentina: De la independencia a nuestros días*. Siglo XXI editores.
- Sordini, M. V. (2014). Una revisión sobre los programas alimentarios nacionales aplicados a comedores escolares y comunitarios desde los años ochenta en Argentina. *De Prácticas y Discursos*, Vol. 3 Num. 3.
- Sordini, M. V. (2018a). “¡Nació con un PAN bajo el brazo! La transición a la democracia: entre el derecho y el subsidio a la alimentación”. *Unidad Sociológica*, Número 12, Año 3.
- Sordini, M. V. (2018b). Las transferencias monetarias de ingresos y el consumo de alimentos en Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, en De Sena (comp.) *La intervención social en el inicio del siglo XXI: transferencias condicionadas en el orden global* (pp. 209-230) Estudios Sociológicos Editora.
- Sordini, M. V. (2020). Comedores comunitarios: acceso a los alimentos y preparaciones posibles. Experiencias colectivas en la provincia de Buenos Aires. *Encrucijadas*, Vol. 20, 1-22.
- Tenti Fanfani, E.; Goldberg, L. y Lumi, S. (1995). *La mano izquierda del Estado*. Buenos Aires.
- Titmuss, R. (1974). *Política Social*. Ariel.
- Turner, B. (1989). *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social*. Fondo de Cultura Económica
- UNICEF (2022). *Encuesta Rápida sobre situación de la niñez y la adolescencia 2022. Sexta ronda informe de resultados*. Unicef Argentina
- Vinocur, P. y Halperin, L. (2004). *Pobreza y políticas sociales en Argentina de los años noventa*. CEPAL